

6-23-2008

Interview no. 1437

Nicolás Grimaldo Andrade

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Labor History Commons](#), [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Nicolás Grimaldo Andrade by Mireya Loza, 2008, "Interview no. 1437," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Nicolás Grimaldo Andrade

Interviewer: Mireya Loza

Project: Bracero Oral History

Location: Zaragoza, Nuevo León, México

Date of Interview: June 23, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Tape No.: _____

Transcript No.: 1437

Transcriber: GMR Transcription Service

Biographical Synopsis of Interviewee: Nicolás Grimaldo Andrade was born on a small ranch named San Francisco in Zaragoza, Nuevo León, México, on September 10, 1938; he had two older brothers and one younger sister; his parents worked in agriculture; by the age of seven, he was already sowing seeds and working the land; during the early fifties, one of his older brothers enlisted in the bracero program and worked in Michigan; Nicolás decided to do the same, and in 1955, at the age of twenty-two, he became a bracero; he stayed in the program for eight years, until 1962; he picked crops and irrigated the fields in Arkansas and Texas.

Summary of Interview: Mr. Grimaldo talks about his family and hometown; when he was growing up, his parents did not own the land they worked, which was problematic; during the early fifties, one of his older brothers enlisted in the bracero program and worked in Michigan; Nicolás would pick up the letters and money his brother sent home; in 1955, at the age of twenty-two, he decided to follow in his brother's footsteps and become a bracero; he describes the process and necessary paperwork to enlist at the contracting center in Monterrey, Nuevo León, México; on two separate occasions, while passing through Chihuahua, México, he had to pay two thousand pesos for transportation to El Paso, Texas; he stayed in the program for eight years, until 1962; he picked crops and irrigated the fields in Arkansas and Texas; he goes on to detail the various worksites, camp sizes, provisions, accommodations, duties, routines, treatment, payments, remittances, correspondence and contract lengths; in Lamesa, Texas he had to water the crops every two hours, night and day; he was ready to quit after a month of this, but his employer changed the schedule to daytime hours only; in addition, he explains that while in Arkansas he began to feel pain in his leg, which he later attributed to rheumatism from irrigating in Texas; he was given injections, but they did not help much; ultimately, he changed work locations and duties; he has both positive and negative memories of the program, because he suffered greatly, his body in particular, but he was also able to save a good amount of money.

Length of interview 32 minutes

Length of Transcript 17 pages

Nombre del entrevistado: Nicolás Grimaldo Andrade
Fecha de la entrevista: 23 de junio de 2008
Nombre del entrevistador: Mireya Loza

Soy Mireya Loza. Es el 23 de junio, 2008. Estoy en el municipio de Zaragoza, Nuevo León, entrevistando a Nicolás Grimaldo Andrade. Nicolás Grimaldo Andrade.

ML: Don Nicolás, me puede contar, ¿dónde nació?

NG: Sí.

ML: ¿Dónde y cuándo?

NG: Nací en San Francisco, el 10 de septiembre de 1938.

ML: ¿[Mil novecientos] treinta y ocho?

NG: Sí.

ML: Y, ¿cómo es San Francisco?

NG: Eso es un ranchito ahí entre, entre una hondonada ahí de cerros, ahí vivo.

ML: Y, ¿cómo era ese ranchito cuando era joven?

NG: Pues ha cambiado un poco, pero casi igual. Nada más lo que ha cambiado, pues es la infraestructura que tiene ya. Pero lo demás, pues casi los, los procedimientos de antes siguen siendo los mismos.

ML: Y sus padres, ¿a qué se dedicaban?

NG: Ellos eran agricultores en pequeño.

ML: ¿Sí?

NG: Sembrábamos.

ML: Y, ¿ellos tenían su propio terreno?

NG: Éramos, no éramos propietarios este, estábamos luchando por la tierra.

ML: ¿Sí? Cuénteme eso.

NG: Era, era de la Hacienda de Jesús María los terrenos que sembraba.

ML: Y, ¿cómo es que ganaron esa lucha? ¿La ganaron?

NG: Sí, porque mi papá fue muy constante en buscar la forma de conducir a la comunidad a esa lucha que pues, era nuestro sustento porque no, no había otras tierras qué labrar. Y entonces él participó como comisionado ejidal y lo nombraban en varias comisiones a Monterrey. Después mi hermano Pedro, que se llama Pedro, él siguió hasta que se nos entregaron las tierras. Pero no recuerdo el año muy preciso, pero fue en el período de el Presidente López Portillo se nos entregaron las tierras.

ML: Más o menos, ¿en qué años? ¿En los treintas?

NG: Pues ora verá. Harán unos veinte años aproximadamente, que se nos entregaron.

ML: Y, ¿qué tuvo que hacer su papá para que se los entregaran?

NG: Había un amigo de él en... Pues lo conoció él por aquí en, en las cuestiones políticas y se llamó Arturo Luna y él accedió allá a la Secretaría de... No, de Recursos Hidráulicos. ¿Cómo se llamaba entonces? A ver, la Reforma Agraria y

allí ese señor lo ayudó a mi papá para que sacaran los archivos, sacaran los papeles que constaban que los que peleaban la tierra no era de ellos, sino que era producto de un componenda que ellos hacían para... Pusieron varios de, de sus familiares como propietarios, pero no este, no, en realidad no eran. Era una cuestión simulada. Y entonces con eso mi papá sabiendo que, que no eran de ellos, procedió en esa forma de buscar quien lo orientara. Y don Arturo Luna contribuyó porque él allá estaba en la, en la Reforma Agraria en ese tiempo, era secretario.

ML: Y, ¿por qué el hacendado no quería darles?

NG: Oh no, porque los hacendados siempre han, han creído que ellos son los dueños de todo. Que nos quieren ver siempre bajo sus mando. Así, así concluyó la lucha.

ML: Y, ¿el hacendado amenazó a algunos?

NG: No, no hasta eso, no. Era consciente el señor que bueno, si él perdía la, la posesión, bueno, tenían que ceder.

ML: Pero no quería.

NG: No, eso sí no, no. No, es que nosotros obtuvimos las tierras por en medio de... ocupándolas. O sea que nosotros las sembrábamos, no las, no nos podía correr. Ya cuando entró la Ley de Tierras Ociosas, me parece o que ya no, ya no contaba el, el hacendado porque ya él ya no, ya no lo, ya no lo querían, ya no soportaba la gente. Ellos ya, ellos ya le habían limitado, le daba cien hectáreas. Pero él peleaba otras mil ochocientas hectáreas que fueron las que le quitamos una parte y todavía estamos en una lucha. Todavía no lo terminamos. Queremos un, un trayecto de, de unas dieciséis hectáreas o más, como agostadero para el ejido, porque la necesitamos para nuestro ganado que tenemos en pequeño, así es como...

ML: Y, cuando usted era niño, ¿tenía muchos hermanos y hermanas?

NG: No, fuimos cuatro de familia. Pedro el grande, Eusebia la siguiente y yo el tercero y Leonor, la última. Somos cuatro.

ML: Y, ¿cuándo fue la primera vez que usted escuchó algo sobre el programa de los braceros? ¿Usted era niño o ya grande?

NG: No, porque yo a los veintidós años me di cuenta de que iban a trabajar a Estados Unidos unos de mojados y otros con, con un permiso que le estaba dando el Gobierno. Y entonces yo hice el esfuerzo de ir a Monterrey a contratarme.

ML: ¿Usted ya conocía a personas que se habían contratado?

NG: Sí. ¿De ahí del ejido?

ML: Sí.

NG: El secretario de la liga era el señor Eustano Muñiz de Doctor Arroyo. Y él era el autorizado para decir: “Tantos van a ir y los vamos a enlistar y se van a ir”.

ML: ¿Cuándo empezaron a ir de, de su rancho? Más o menos.

NG: Pues ya en ese, en ese mismo tiempo que yo fui.

ML: ¿Sí?

NG: Ya de ahí me vieron a mí y ya los otros fueron. Pero yo a través de que mi hermano fue el primero que se fue.

ML: ¿Su hermano?

NG: Sí, unos dos años antes.

ML: ¿Me puede contar un poco cómo reaccionó su familia cuando su hermano hizo su decisión de irse?

NG: Se fue porque mi papá lo maltrató en un baile, (risas) porque andaba de, de tomador. Allá no se acostumbra. Y dice: “¿Sabes qué? Aquí no, no quiero yo gente que ande de viciosa por las calles”. Y lo maltrató, yo creo le dio algunos varazos, algo. Ya grande aquél y se fue, de a tiro. Se fue de bracero. Fue a dar a Michigan, en Estados Unidos.

ML: Y, ¿él le mandaba cartas a ustedes?

NG: Sí, sí, sí, reaccionó, no tuvo mucho enojo. Y este, yo recuerdo muy bien, porque yo venía aquí a Zaragoza y estaba la oficina de correos allá por allá, más abajo. Y la encargada era Amalia, Amalia, ¿qué? ¡Hombre! Se me olvida el nombre. Amalia... Pero sí se llamaba Amalia aquí. Y ella me entregaba los cheques que le mandaba a mi papá para que sobreviviéramos nosotros, \$100, \$200 dólares allá cada tres, cuatro meses. Y yo era el que venía a recogerlo. Me iba por ese arroyo tan, tan malo en la noche, lloviendo, oiga, a caballo. Pues una vez se me presentó aquello, una cosa, decía: “¡Ah! Pero esto es un espanto, es un bulto que va ahí”. No, era de los nervios que llevaba, en un lugar que decían que allí era apropiado para que saliera eso. Y luego que le pego con así con la cuarta, era una cosa que iba colgándome de aquí ire. Y yo miraba el monito aquel que se movía y un miedo, ¿cómo cree? Bueno, así...

ML: ¿Qué era murciélago?

NG: Algo por allí. Entonces yo de ese modo me, me enteré de que podía ir yo a Estados Unidos con mi hermano allá y hice lo mismo. Y le voy a contar todo lo

que hemos pasado nosotros en, en esas tierras. A mí me pa... me, me ponían a trabajar los, los gringos. Me levantaba cuatro veces en la, cada dos horas a regar con las paipas [*pipes*] esas que les dicen, con lámpara el algodón acá, mire.

ML: ¿En dónde?

NG: Allá en Estados Unidos.

ML: Pero, ¿en qué parte?

NG: En, en Lamesa, Texas. Y después estuve en otra parte, en Loop, Texas. Brownfield y anduve en varias partes. Yo me fui ocho veces allá. Pero mire, ¿sabe qué? Me quitaba toda la ropa, porque no me podía dormir. Pero mojado. Y ya apenas iba a querer dormir y el timbre del reloj.

ML: ¿Por qué cada dos horas?

NG: Porque así quería el gringo que, que estuviera cambiando las líneas que le llaman allá, para mover la tubería. Y, ¿cómo ve? Así andaba yo. Bueno, ya quería renunciar. Así anduve un mes, noche y día. Pos yo creo ya después se me compadecieron de mí porque ya me dijo: “No, ya no riegues de noche, nomás en el día”. Y eso me queda a mí muy grabado, cuánto no sufrió uno y ahora que no nos quieren ni pagar. Algo que nos haya quedado. Pero ese recuerdo tengo yo, por no tener un país donde se nos den oportunidades para trabajar en nuestra tierra y hacerla productiva, porque de paso pos, ¿cuánta gente no se beneficia de nuestros productos? Y no es así. Todavía hasta la fecha sembramos con tiros de, de caballos. No tenemos un camino, vamos cinco kilómetros o más en largas distancias a sembrar. Entonces, ¿cómo vamos a progresar así? ¿Cómo? Si apenas sobrevivimos.

ML: Y, ¿por qué hizo la decisión de irse como bracero?

NG: Porque tuviéramos una mejor vida, porque pos vivíamos en casitas de madera, de zoyate, de... Los techos de zoyates. Es una planta que se da aquí. Entonces pos yo... Y luego, porque pues uno... A nosotros mi papá nos mandaba a trabajar a cinco o seis kilómetros y allá nos durábamos los quince días. Comíanos las tortillitas que nos llevábamos en un morral y una barrica de agua y era nuestro alimento.

ML: ¿A qué edad empezó a trabajar?

NG: Yo, pos hice yo... No fui a la escuela. Yo a los siete años ya andaba sembrando, chiquillo de tres y siete años. Y mi papá era duro, decía: "Búllele". Y nos pegaba porque no hacíamos las cosas bien. Con un morral de cuero aquí o en medio dos yuntas, que les decíamos entonces para que uno fuera a subir en el surco y el otra que venía, iba tapando la, la semilla. Así, así crecí yo, en el trabajo. Yo no fui a la escuela. Tuve a tercer año, pero no aprendí porque los profesores pos, eran bien irresponsables. No, no le daban a uno clases. Y yo, este, lo poco que sé escribir y leer, yo lo hice en mi casa. Yo compré libros y así fui aprendiendo algo.

ML: Y, ¿qué es lo que pensó su mamá y sus hermanas cuando les platicó que se iba a ir?

NG: Con su permiso de mi papá y de mi mamá y mis hermanos, dije: "Voy a, a dar una vuelta por ahí dice que se gana más dinero y yo quiero ayudarlo". Y de ese modo, este, obtuve la licencia de ellos. Pero yo con su permiso de ellos.

ML: Y, ¿ellos no tenían miedo de mandarlo?

NG: Sí, cómo no, sí sufrían. Ya las cartas allá que le mandaban a uno: "¿Cómo estás? O, ¿cómo está por allá?". Y, en fin. Ya las contestaba uno, ya era el medio de

comunicación, no había entonces como ahora que hay teléfono. No, era pura carta en el correo.

ML: Y de aquí, ¿se contrató en Monterrey?

NG: Allí en Monterrey. Allá en el, en el campo militar estaba la contratación.

ML: ¿Qué tenía que hacer la gente de su rancho para contratarse? ¿Qué tenían que preparar antes de salir?

NG: ¿De salir? No, nada más enlistarse en una lista y le pedían, que le pedían a uno en la liga de comunidades agrarias. Y allí lo enlistaban y venían los pedidos de allá para acá de gente. Y entonces ya lo contrataban allí.

ML: Y, ¿usted nunca tuvo que pagar nada para estar en la lista?

NG: No, no, no.

ML: ¿No?

NG: No, yo siempre fui de aquí, del estado.

ML: Sí.

NG: De donde tuve que pagar, fue en Chihuahua. Allá pagué dos veces la, la pasada por, por \$2,000 pesos la pasada pa allá para El Paso, Texas. Allí sí me costó mis dos veces, dos años que fui.

ML: Y cuando usted se fue, ¿usted tenía su terreno propio o todavía no tenía?

NG: No, pos yo era hijo de familia, todavía no teníamos, yo no, ni las tierras todavía teníamos. Todavía no las entregaban.

ML: Y en su rancho pos, ¿nadie tenía sus propias tierras?

NG: Sí, la mitad... Una parte, como cuarenta y dos capacitados que, que los... en el primer ejido. Pero mire cómo son las cosas. En dos ejidos, la gente ignora que, que pues es un beneficio, pero no quisieron unos la tierras. Cuando yo hubo el primer reparto, dijeron que ellos no eran bandidos, que no querían, ¿cómo le iban a quitar la tierra al hacenda[d]o? Y esos no quisieron. Entre ellos, estaba un abuelo de mi papá, o mi abuelo. Que él no quiso la tierra. Entonces mi papá, pos ¿cómo le hacía? Él era, todavía dice que estaba chico, no pudo él, este, oponerse. Lo que él dijo: "Bueno". Y por eso quedaron ese, ese predio sin repartir.

ML: Y, ¿ellos tenían relación con el hacendado? ¿Es por eso que...?

NG: Sí, los, los que se, lo que no quisieron, sí. Ya ve, siempre ha habido gente que, que es servil. Y así en esa forma se quedaron esas tierras fuera del ejido. Que fue el, el, le llamamos nosotros El Día del Ejido. Que es el... ora lo verá, es el 4 de febrero. Ese día conmemoramos el primer ejido. De allí hubo el otro, hubo ampliación y luego, hubo segunda ampliación. Porque no nos querían dar las tierras, las que ocupábamos. Sacaban otras tierras que no se, que fueran boscosas o que no fueran de sembradío, para desviar el expediente. Por eso fueron dos, la ampliación y la segunda ampliación. Entonces, sí ya se nos dieron las tierras.

ML: Así que los que sí tenían terrenos y tenían algo, ¿por qué se iban al otro lado de braceros?

NG: Sí, yo contribuí a, a darle a mi papá ya alambres, este... Porque eran, tumbábamos árboles para hacer el cercado y ya contribuía uno con el alambre. Para hacer su casa, también pos una casa ya más, si quiera con lámina.

ML: Y pos se iban al otro lado para...

NG: Por eso. Sí, pero a los padres les convenía que uno fuera. Y uno por lo volado que estaba de joven, que quería conocer pero, ¿cuánto le costaba el trabajo que iba? ¿Cómo lo ponían a uno allá a trabajar?

ML: ¿Usted cree que podían hacer las casas y hacer esos arreglos sin el dinero de allá?

NG: No, pos, ¿cómo? Es que aquí era muy, muy precaria la, la vida. No se podía. Con un precio barato de los productos no, no daba para eso sino que teníamos que... pues emigrar. Y ya los padres de uno vieron que sí, sí, sí salía: “Bueno, pues vayan, cómo no”. (risas) Yo me tardaba medio año allá.

ML: ¿Medio año?

NG: Unas veces, dos, dos o tres veces me tardé medio año trabajando. Y los otros, pos, eran de tres, cuatro meses. Yo fui ocho años.

ML: El primer contrato, ¿se acuerda dónde fue?

NG: Sí. Fue en, en, en Brownfield en la pisca de algodón.

ML: ¿Usted ya sabía pescar algodón?

NG: No, no sabía. Ni lo conocía. (risas) Allá andábamos y luego, pues más acá en Lamesa y luego acá en Brownfield y luego allí mismo en Loop. Luego estuve en San Antonio, estuve en Edimburg en un, en una que muchos lo recordamos, una galera que le llaman allá, ¿cómo le llaman? Bon, algo así. [D]onde nos, habíamos como seiscientos en puros camarotes. Y, ¿sabe a qué hora nos levantaban a almorzar? A las cuatro de la mañana. “Hagan fila”. Y cada quien con, con un

plato aquí, cada quien ahí un chorro de leche en un vaso y: “Y órale a salir al trabajo a las seis, a las siete de la mañana”.

ML: ¿Cómo podía dormir uno entre tanta gente?

NG: Pos fíjese, ¿cómo cree? Y había un, un señor con un *bat*, le golpeaba los camarotes que despertara uno. No y yo allí nomás aguanté dos semanas y ya no. Me vine.

ML: Cuando no aguantó, ¿qué tuvo que hacer para...?

NG: Mire, yo venía de Arkansas y allá me enfermé de esta pierna, de una de éstas. Entonces, no andaba muy bien yo del... Pero me quise quedar allí para volver a contratarme de allí a un lugar que decían que se ganaba mucho dinero pal norte. Entonces dije: “Bueno, pos yo me quedo ahí”. Y que voy viendo que, que todo eso. Luego nos mandaron a pisar limón y el limón, nombre, un espinero y con escalera. Y, ¿sabe cuánto ganaba yo? Como \$2 dólares diarios. Entonces, pos no, no salía para comer. Entonces, no, dije: “Pos, aquí no”. Entonces le pensé, dije: “Le voy a decir al, al dueño de aquí, el patrón, que yo estoy enfermo y que pues no podía subirme a los escalones”. Y el consulado me arregló allí en, en McAllen y ya de allí me vine yo.

ML: Y, ¿cómo se lastimó la rodilla?

NG: Fue por causa del riego, no era lastimadura, sino que entró como reuma y la cintura, ey.

ML: ¿En Arkansas es donde empezó el dolor?

NG: En Arkansas. Allá me inyectaron un líquido verde, nomás que no recuerdo cómo ya las inyecciones y con eso me quitó un poco. Pero sí traía la enfermedad. Aquí en mi casa a mí me volvió a tocar eso.

ML: Y cuando los braceros se enfermaban, como en el caso de usted, ¿qué hacía uno?

NG: No, sí tenía seguro. Lo llevaba el patrón allí al, al médico y allí sí si había, intervenía el médico.

ML: ¿Así que usted fue al médico en Arkansas?

NG: Fue en Arkansas.

ML: ¿En qué ciudad? ¿Se acuerda?

NG: Pues no, no, no recuerdo porque ellos tienen asociaciones y ahí lo llevan a uno o algún lugar, alguna clínica que ellos tienen.

ML: Y, ¿cómo era la vida allí en Arkansas?

NG: Es muy frío Arkansas. Es alejada de los pueblos, lo tienen a uno. Tábamos a la orilla de una vía, donde pasaba un tren grandísimo, como trescientos o cuatrocientos vagones. Ahí estábamos en esa casa. Pero de ahí nos sacaban en troques, en trocas que le llaman aquí, ¿verdad? (risas) Y con una lona cubierta. En eso salíamos.

ML: Ahí en Arkansas, ¿llegó a trabajar con afroamericanos, negro americanos?

NG: No.

ML: ¿No?

NG: No, con los puros nuestros. No, no había más.

ML: ¿No?

NG: No, no había nada, nada.

ML: Y, ¿en qué otro lugar trabajó? Texas, Arkansas, ¿en qué otro estado?

NG: Nada más en Texas y Arkansas.

ML: Y, ¿cuál le gustó más?

NG: Texas.

ML: ¿Por qué?

NG: San Antonio es una ciudad muy bonita. Allí iba yo a traer el alimento. Este, la gente es muy, muy educada. Sus, sus calles, todo muy ordenado, muy... onde va a cruzar uno, está la franja donde debe de pasar la gente. Muy bonito ciudad.

ML: Y, ¿cómo lo trataron los tejanos allí en Texas?

NG: Algunos sí bien y otros no. (risas) Porque se oyen muy aduladores los, los tejanos. Si usted que ve que... si ven que usted no, no va de acuerdo con lo que el patrón quiere demás no, pos van y le dicen. Digo, a mí me pasó porque yo, yo andaba de chofer en una camioneta y llevabas la gentes que andaba conmigo allí trabajando y los llevaba el fin de semana a traer los alimentos al, al pueblo, a Brownfield. Allí en Lamesa, allá en Texas, en el oeste, dicen el *West* allá. Bueno, y pues, hombre, yo trataba de hacer el trabajo bien y todo. Pos hubo un momento en que el, el, el mayordomo me dijo que no, que no trabajábamos lo que debía de ser y

que por lo tanto este, pos él reportaba eso para que se diera cuenta. Mi habla a mí el gringo y me dice: “Oyes, eso, haz esto”. Dice: “Ustedes están apuntando demás horas de las que les pagamos, de las que ustedes trabajan, más bien”. “¿Quién le dijo eso?”. “No”, dice, “pos, aquí Lupe”, se llamaba Lupe Chacón. “Sí, Lupe, sí le dijo a usted eso”. Pero como ellos entendían en inglés, pos yo no sabía lo que me le iba a decir el... Le dije: “¿Sabe qué? En este momento yo me voy de aquí. Voy a, a sacar mis chivas que tengo ahí y todo y me va a dejar a La Asociación”. “No”, dice, “pero, es que”... “Pero, cómo no, pos ya está desconfiando de mí. Yo siempre he sido un buen empleado. Le he llevado, yo le llevo la gente al mercado, se los traigo sin ningún problema. Su camioneta nunca se la he chocado. Entonces, bueno, ¿tan poco le he servido?”. “No, pero que mira, si quieres te pago más”, le dije. “Eso hubiera dicho antes. Y yo de ahorita para adelante, ya se comió, perdió la confianza que yo le tenía a usted y usted a mí. Entonces mejor me cambio yo, para no tener otro problema. No ande desconfiando de la gente que le sirve, porque ésa no es traidora. Son traidores los que vienen a decir cosas de uno. Y, ¿sabe lo que hace este señor? Este, este Lupe Chacón, así como él me entregó, este señor les da protección a los que trae ahí de Durango, dos, allá se van y se meten en la mañana, mientras nosotros andamos trabajando”. Dice: “¿Ah, sí?”. “Pos bueno, pos si no me cree, no me crea. Pero así como él me entregó a mí, yo no debía de haber dicho esto, pero éste me obliga”. Y, ¿sabe qué le pasó? Después un muchacho de los que estaba allí, tenía una, una entenada y el muchacho lo encontró con esa muchacha. Y se hizo un problema grave que lo iba a meter al bote. Después lo vi allí al otro muchacho, aquí en la frontera. “Pos, ¿qué te pasó? ¿Por qué te fuites, viniste?”. “Por esto”. Le dije: “Ya ves, yo nunca le falté a... Yo siempre fui discreto y honesto con esas gentes. Yo nunca, por eso me correrían, pero, no por esto. Pero aquí es delicado”, le dije, “mucho cuidado, no andes haciendo eso”. No, pos me pasó con ese señor. Por eso le digo, unos sí y otros no. Son lo que se portan mal, pero porque quieren agradar al patrón. Y uno no, uno como va a trabajar de acá, tiene que tener buena conducta. Y yo, pues, yo toda mi vida así he sido, porque mi papá me enseñó a ser respetuoso del, del trabajo ajeno, del de uno propio, no andar con malos entendidos.

ML: ¿Entre qué años se fue?

NG: ¿De aquí de México allá?

ML: ¿Cuál fue el primer año? Más o menos.

NG: Como el [19]58.

ML: Y, ¿el último año?

NG: Como el [19]60, por ahí. No, porque el [19]62 se acabó. Como el [19]55 y como el, el [19]62 ya no.

ML: ¿Entre [19]55 y [19]62?

NG: Sí, porque, porque fui, pos yo fui ocho años.

ML: Ah, pues.

NG: Pero a veces que, que iba dos veces en un mismo año. Pero pues yo pasé ocho veces a allá con papeles y todo. La mica que traigo ahí, pos nunca me la quitaron, porque eso demostraba que al traer usted la mica, era un, una persona responsable. Al no entregarle la mica ya, ya, ya con eso identificaba usted que era responsable.

ML: Así que usted se fue ocho, entre ocho años y terminó de ir cuando el programa se terminó.

NG: Se terminó, ya no quise ir. De mojado no quise ir. No, no, no quise exponerme, que es muy peligroso.

ML: Y ya ese último año que se terminó el programa, ¿cambiaron, cambió el trabajo?
Pues porque ya los patrones sabían que se iba...

NG: ¡Ah, sí! Ya, ya, ya cuando yo ya entré la última etapa ya no hubo, ya había piscadoras de, de algodón. Ya casi no ocupaban gente para el algodón, piscadoras de elote, de maíz, de todo. Nomás lo que sí, pos yo creo el tomate, todo eso no. Pero sí había... estaba muy mecanizado. Esas paipas que yo le digo ya las, les metían motor como las que están aquí en San Rafael. Motorcitos y ya solas se iban cambiando. Cada dieciocho surcos cambiaba uno las paipas, grandotas las paipas. Y así las cargaban, pos órale.

ML: Y, ¿usted se casó entre esos años?

NG: Eh, sí, en esos años.

ML: ¿Sí? Y, ¿dejó a su esposa acá mientras que iba y venía?

NG: No, yo ya no volví a ir cuando estaba yo con mi esposa, ya no.

ML: Ya no. Así que se casó después del programa.

NG: Después.

ML: Y, ¿continuó su vida en el ejido usted?

NG: Sí, siempre sembrando.

ML: Y cuando usted le, le pregunta, le preguntan algo sobre ese período, ¿usted piensa que fue positivo o negativo, esa experiencia de bracero?

NG: Pues sí, en parte fue negativo, porque lo que ahora sufro yo de mi cuerpo, no estuviera así, pos trabajé en una forma descompasada y sin consideración. Lo que acá, pues, uno hace lo que puede, con mejor medida, ¿verdad? Y por lo demás, pues a la mejor sí, sí superé algunas necesidades económicas, por supuesto. Pero pues así transcurrió la vida.

ML: Pues, muchísimas gracias.

Fin de la entrevista